

**ARTE ESQUEMÁTICO POSTPALEOLÍTICO EN EL
MACIZO DE CABRA (CÓRDOBA):
CONTEXTUALIZACIÓN Y TERRITORIO.**

B. GAVILÁN CEBALLOS
UNIVERSIDAD DE HUELVA

Fecha de recepción: Septiembre 2004
Fecha de aceptación: Diciembre 2004

RESUMEN

Presentamos en este trabajo una serie de abrigos rocosos y cuevas con manifestaciones artísticas pertenecientes al Arte Esquemático Postpaleolítico situados en el Macizo de Cabra, en el sureste de la provincia de Córdoba. La situación de las estaciones, así como la existencia de paralelos muebles cerámicos neolíticos procedentes de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, indican una relación directa con dicha cueva y una cronología claramente neolítica.

Palabras Clave

Arte Esquemático, Neolítico, territorio.

ABSTRACT

We present in this work a series of shelters and caves which have schematic rock art from the Postpaleolithic period found in the Macizo de Cabra in the south east of the province of Córdoba. The situation of this evidence, together with the existence of similar ceramic neolithic remains from the Cueva de los Murciélagos of Zuheros show a direct chronological relation to the neolithic period.

KEY WORDS

Rock art, Neolithic, landscape.

INTRODUCCIÓN

La Subbética cordobesa, en el SE de la provincia, está formada por dos grandes conjuntos: las sierras de Horconera, Sierra Alta, Gallinera, Pollos, entre otras, de relieves abruptos y fuertes pendientes, y el Macizo de Cabra, de formas suaves y aplanadas una vez sobrepasada la cota de los 900 m de altitud (Mapa 1). Este último sector ha sido objeto, junto con la Alta Campiña, de prospecciones sistemáticas, efectuadas al amparo de un Proyecto concedido y subvencionado por la D.G.BB.CC. de la Junta de Andalucía, que han permitido la localización de nuevas estaciones con Arte Esquemático Postpaleolítico (en adelante, A.E.P.) en su interior y la revisión de otras ya conocidas. Al mismo tiempo, en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, situada en el reborde septentrional del citado Macizo, se han realizado nuevas excavaciones que han proporcionado interesantes datos, algunos de ellos relacionados con la contextualización del A.E.P. La abundancia, en

comparación con otras zonas de la Subbética cordobesa, de estaciones con arte en su interior y la situación de las mismas nos llevan a relacionarlas con un asentamiento de excepcionales características, la Cueva de los Murciélagos de Zuheros.

REFERENCIAS sobre el Arte Esquemático Postpaleolítico en el sureste de la provincia de Córdoba.

Si bien el objetivo de este trabajo no consiste en ofrecer una revisión de las estaciones con A.E.P. situadas en el SE de provincia de Córdoba ni en un estudio exhaustivo de las mismas, sino en exponer la relación que desde nuestro punto de vista existe entre las estaciones situadas en el Macizo de Cabra y la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, creemos oportuna hacer una breve referencia a los trabajos que tratan sobre tales manifestaciones en la Subbética cordobesa.

La primera noticia sobre este tipo de manifestación en el sur de la provincia de Córdoba no verá la luz hasta mediados los años 40 del siglo XX, debiéndose al ingeniero de minas A. Carbonell (1945), quien señala la existencia de unas figuras en rojo ubicadas en la "Sala de los Estratos" de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, en la Cueva Chica, donde el autor localizó siete antropomorfos de brazos en asa o "phi". Noticia, al igual que la situación de las manifestaciones, que pasa totalmente desapercibida durante el transcurso de la excavación que llevaron a cabo en esta misma sala A.M^a. Vicent y A.M^a. Muñoz, "redescubriéndose" en 1990 con motivo del comienzo de nuevos trabajos arqueológicos en el interior de la cavidad. Un año después, Mata (1946) publica unos trazos en negro existentes a escasos metros del "Panel de las Cabras", que toma como pictografías ibéricas, adscripción no muy sorprendente teniendo en cuenta la fecha del artículo. En la misma línea se pronuncia Piñol (1964) al ofrecer la primera información sobre los trazos que se encuentran en el "Corredor de las Pinturas" de la Cueva de Zuheros, proponiendo que se trata de signos jeroglíficos, sin inclinarse por una cronología determinada.

Serán los trabajos emprendidos por J. Bernier y F.J. Fortea (1963;1968-69) en la década de los 60 del pasado siglo los que marquen un auténtico hito en el conocimiento sobre el A.E.P. en el sector meridional de la provincia de Córdoba, descubriendo numerosos abrigos con manifestaciones en su interior y algunas cuevas de gran desarrollo que presentan motivos esquemáticos en negro (cuevas de la Murcielaguina, fuera de la zona que tratamos, de Cholones y nuevas figuras en Murciélagos de Zuheros), que ofrecen una temática más abstracta en general. A ellos se deben, sin duda, los comienzos del estudio, documentación y propuesta de cronología seria, aunque muy a tono con las fechas de sus trabajos las adjudican al entonces llamado Bronce I hispánico, denominación hoy totalmente periclitada; no obstante, es de justicia señalar que ambos autores apuntan que el estudio de los restos

materiales procedentes de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros puede arrojar luz sobre la cronología.

Aunque ya a finales de los años 60, P. Acosta (1968) señala que el Arte Esquemático se inicia en los momentos finales del Neolítico, el giro importante en la adscripción cultural de estas manifestaciones tendrá lugar en la siguiente década, con la documentación de temas característicos de este tipo de Arte en soportes cerámicos neolíticos, en unas ocasiones, y la obtención de nuevas estratigrafías, en otras. Esto último sirvió de base a Marcos (1977) para, tras la excavación efectuada en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros en 1969 (VICENT y MUÑOZ, 1973), en la que sólo se documentaron niveles neolíticos en lo que a Prehistoria se refiere, defender una cronología neolítica para el "Panel de las Cabras", constituido fundamentalmente por la representación de estos cuadrúpedos, pero en ningún momento se pronuncia al respecto sobre otras manifestaciones existentes en este mismo sector y en otros contiguos.

Sin duda, será la obra de J. Carrasco (CARRASCO *et alii*, 1985), centrada en las Sierras Subbéticas, la que incida abiertamente en una cronología neolítica, fundamentándose, por una parte, en que el grueso de los yacimientos existentes en dichas sierras pertenece al Neolítico y, por otra, en los temas presentes en algunos fragmentos cerámicos procedentes de las cuevas de la Carihuela, del Agua de Prado Negro, ambas en Granada, y Nerja (Málaga), principalmente. Los investigadores indican que algunos signos esquemáticos presentes en Andalucía pudieron originarse al final del Paleolítico Superior, formándose débilmente durante el Epipaleolítico para desarrollarse a partir del Neolítico Antiguo y Medio, etapas en las que serán frecuentes las representaciones de antropomorfos, expandiéndose el esquematismo durante el Calcolítico. Asistimos, pues, a unos planteamientos sólidos acerca de la cronología de este tipo de manifestaciones y, a tenor de la acogida de esta publicación, a la plena aceptación de que gran parte de este Arte es obra de las primeras sociedades productoras, aunque para determinados temas, como los ídolos, proponen una cronología calcolítica acudiendo a las cerámicas simbólicas procedentes de Los Millares, entre otros (IBIDEM).

A finales de los ochenta y comienzos de la siguiente década se producen nuevos descubrimientos, como el del Palanzuelo, en la Sierra de la Gallinera (JIMÉNEZ y MORENO, 1986), y en el Macizo de Cabra los abrigos de el Tajo de Zagrilla (CARMONA y MUÑIZ, 1991 a y b), Bermejo (SÁNCHEZ, 1996) y Abrigo I de las Orejas del Burro (MORENO, 1998), ofreciéndose también una revisión del Abrigo de los Cangilones (MOLINA, 1999). Con motivo de la excavación efectuada por nosotros en la Cueva de la Mina de Jarcas (Cabra, Córdoba) se detectaron nuevas manifestaciones artísticas en dicha cavidad, tratándose en este caso de figuras humanas en rojo ubicadas muy al interior (GAVILÁN y VERA, 1993; 1998), que a partir de los restos materiales recuperados durante las excavaciones adjudicamos al Neolítico.

En 1990 se reanudan las excavaciones arqueológicas en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, llevándose a cabo una exhaustiva documentación y un riguroso estudio sobre las distintas manifestaciones artísticas que contiene. Por último, gracias al Proyecto Sistemático “El Poblamiento Prehistórico del Macizo de Cabra y su relación con la Alta Campiña”, concedido y subvencionado por la D.G.BB.CC. de la Junta de Andalucía, se han localizado varios abrigos rocosos con A.E.P. en su interior, abordándose también la revisión de las estaciones publicadas por otros autores.

En la actualidad contamos con más de una treintena de abrigos rocosos y dos cuevas situados en el Macizo de Cabra que presentan A.E.P. en su interior, pinturas y grabados, cuya distribución nos lleva a plantear que forman parte, junto con otro tipo de yacimientos de diferente entidad e índole, de un territorio estructurado que engloba, cuanto menos, a todo el Macizo de Cabra, y teniendo en cuenta la importancia de las ocupaciones neolíticas documentadas en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, resulta viable pensar que dichas estaciones pueden tener una relación directa con el establecimiento de las primeras sociedades productoras esta cueva, entre cuyos restos materiales cerámicos destacan una serie de fragmentos con temas simbólicos que permiten defender precisiones cronoculturales referidas a dichos temas, considerados como característicos del Calcolítico.

DISTRIBUCIÓN DE LOS ABRIGOS

Dado que no es nuestra intención presentar ahora un estudio exhaustivo del A.E.P. presente en el interior de cuevas y abrigos localizados en el Macizo de Cabra (trabajo que tenemos en curso de realización), sólo indicaremos de forma somera las manifestaciones que ofrecen. En relación al color del pigmento y a la técnica empleada, siempre que no se especifiquen el negro y el grabado, debe entenderse que se trata de manifestaciones para cuya ejecución se utilizó la pintura y el rojo. Respecto a la ubicación de los abrigos, hemos optado ahora por agruparlos en tres bloques: 1, situados en los rebordes del Macizo de Cabra; 2, en los pasos naturales de comunicación, tales como barrancos y gargantas, que facilitan el acceso al interior del Macizo; 3, en el interior del mismo.

1.- REBORDES DEL MACIZO DE CABRA (MAPA 1):

Cerro de Camarena (Mapa 1, 1-2):

- Covacha Colorá (Cabra). A unos 1.140 m.s./n.m. Antropomorfos y restos de pigmento.
- Covacha de Los Portales (Cabra). A 950 m.s./n.m. Cazoletas y antropomorfo, grabados.

Cerro del Zumacal:

- Abrigo Bermejo (Zuheros) (Mapa 1, 3). A 820 m.s./n.m. Antropomorfos, barras, tectiforme y esteliforme; y posibles oculado, zig-zags, ramiformes, unitriangulares o trilobulados y escaleriforme.

Cerro de los Cangilones (Mapa 1, 11-15):

- Covacha de los Cangilones (Luque). A 880 m.s./n.m. Antropomorfo, restos de pigmento, puntos aislados, puntos en serie que describen una línea vertical y sinuosa, puntos formando círculo y trazos.
- Pecho de la Cometa I o Cangilones II (Luque). A 780 m.s./n.m. Pectiniforme y antropomorfos.
- Pecho de la Corneta III o Cangilones III (Luque). Trazo y restos de pigmento en rojo; líneas en negro.
- Castillarejo I (Luque). A 600 m.s./n.m. Soliforme, antropomorfos, pectiniformes, cuadrúpedos, manchas y restos de pigmento.
- Castillarejo II (Luque). Junto al anterior. Puntos formando líneas y círculos, posibles antropomorfos y restos de pigmento.

Cerro del Gallumbar.

- Abrigo del Gallumbar (Luque) (Mapa 1, 16). A 675 m.s./n.m. Antropomorfos y puntos en serie, en negro.

Sierra de La Lastra (Mapa 1, 19-20):

- Abrigo de Morellana (Luque). A 750 m.s./n.m. Posible antropomorfo y puntos.
- Abrigo de Pecho Catalán (Luque). A 650 m.s./n.m. Cazoletas grabadas.

Sierra Alcaide (Mapa 1, 21-27):

- Solana I (El Esparragal, Priego de Córdoba). A 700 m.s./n.m. Ancoriforme y trazos.
- Solana II (Priego de Córdoba). A 700 m.s./n.m. Trazos aislados.
- Solana III (Priego de Córdoba): A 800 m.s./n.m. Figuras casi imperceptibles.
- Solana IV (Priego de Córdoba). A 800 m.s./n.m. Manchas y puntos.
- Solana V (Priego de Córdoba). A 1000 m.s./n.m. Antropomorfos, barras y puntos.
- Solana VI (Priego de Córdoba). A 740 m.s./n.m. Trazos.
- Solana VII o Abrigo I de las Orejas de Burro (Priego de Córdoba). A 880 m.s./n.m. Antropomorfos y trazos, en rojo, y retículas simples y múltiples de tendencia oval, en negro.

2.- PASOS Y VÍAS NATURALES DE COMUNICACIÓN**Garganta de El Bailón (Mapa 1, 4-9): Paso natural entre la Campiña y la vertiente N del Macizo de Cabra.**

- Abrigo de los Tajos del Charco Hondo (Zuheros). Antropomorfo.
- Portillo Alto I (Zuheros). A 740 m.s./n.m. Antropomorfos, barras, puntos y restos de pigmento.
- Portillo Alto II (Zuheros). A 760 m.s./n.m. Restos de pigmento.
- Abrigo del Bailón II (Zuheros). A 720 m.s./n.m. Antropomorfos.
- Abrigo del El Bailón III (Zuheros). A 800 m.s./n.m. Manchas.
- Abrigo del Bailón IV (Zuheros). A 840 m.s./n.m. Puntos.

Manchón de la Niña (Mapa 1, 28-29): Une estribaciones del Macizo de Cabra con zonas abiertas y otras sierras de la Subbética cordobesa por la vertiente S de aquel.

- Abrigo del Tajo de Zagrilla (Zagrilla Alta, Priego de Córdoba). A 825 m.s./n.m. Trazos o barras simples, antropomorfos, ancoriformes –uno de ellos interpretado como un posible ídolo oculado (Carmona y Muñiz, 1991 a y b)- y ramiformes.
- Abrigo II del Tajo de Zagrilla (Zagrilla Alta, Priego de Córdoba) Situado a escasos metros del anterior, presenta manchas y abundantes restos de pigmento.

Barranco de El Choclaero (Mapa 1, 30-32): Sirve de nexo entre un paso natural de comunicación entre el Macizo de Cabra y otro que lo separa de la Sierra de Jarcas, abriéndose en al vertiente S.

- Choclaero I (Carcabuey). Antropomorfos, barras y otros motivos.
- Choclaero III (Carcabuey). A 889 m.s./n.m. Trazos desvaídos.
- Choclaero IV (Carcabuey). A 896 m.s./n.m. Trazos desvaídos.

3.- INTERIOR DEL MACIZO DE CABRA PERO EN VÍA NATURAL DE COMUNICACIÓN (MAPA 1)

- Abrigo del Barranco (Zuheros). A 1.020 m.s./n.m. Óvalos, círculos y ángulos en serie. (Mapa 1, 10).
- Abrigo de la Fuente del Espino o del Toril (Luque). A 1.000 m.s./n.m. Restos Informes. (Mapa 1, 17).
- Abrigo del Cerro del Charcón (Luque). A 900 m.s./n.m. Barras, manchas y puntos. (Mapa 1, 18).

Sabemos de la existencia de algún que otro abrigo más con manifestaciones artísticas en su interior, sin embargo no los incluimos en este trabajo por tener serias dudas acerca de las representaciones que contienen, en unos casos, y por no haber podido contrastar la ubicación exacta en otros.

Finalmente, contamos con dos cuevas con manifestaciones artísticas postpaleolíticas en su interior:

- Cholones (Mapa 1, 35): Situada en la vertiente SE del Macizo, su entrada actual resulta imperceptible al practicarse desde una abertura de escaso diámetro situada a nivel del suelo. Presenta antropomorfos en negro que se localizan sobre un bloque situado a unos 20 m de la entrada.

- Murciélagos de Zuheros (Mapa 1, 33): En la vertiente N del Macizo, cuenta con figuras en rojo y en negro. Las primeras se encuentran en distintos sectores: antropomorfos, en la Sala de los Estratos o de Los Murciélagos, en la Cueva Chica, ancoriforme y cuadrúpedo, en el Corredor de las Pinturas, en la Cueva Grande. Las figuras negras se han localizado hasta el presente sólo en la Cueva Grande, representándose cabras, pectiniformes, ídolo, trazos y otros motivos de difícil definición.

Como se desprende del listado, en el Macizo de Cabra están presentes manifestaciones en rojo y en negro tanto en abrigos rocosos como en el interior de cavidades, ofreciendo temas comunes pero apreciándose determinadas diferencias según se plasmen en unos o en otras. Un tema presente en ambos espacios es el de los cuadrúpedos, cuyas diferencias estriban más en el trazo, continuo o discontinuo, que en la forma (MOLINA *et alii*, 1999), siendo exclusivos de Murciélagos de Zuheros los cápridos de grandes cornamentas. Por su parte, los antropomorfos, en rojo o en negro, se encuentran también en abrigos y cuevas, resultando semejantes, tanto en tamaño, como forma y trazo. En cuanto a los pectiniformes, comunes sólo a Castillarejos I y Murciélagos de Zuheros, la diferencia es importante, siendo los de la cavidad citada de trazo fino, discontinuo y muy estilizado. En lo referente a las pinturas negras en el interior de la cueva indicada, queremos resaltar el carácter más simbólico de algunas, como los ídolos, alguno de ellos bastante complejo y poco usual.

En esencia, se constata la presencia de un A.E.P. en rojo que puede definirse como “clásico”: antropomorfos, ancoriformes, tectiformes, cuadrúpedos, ramiformes, esteliformes, barras, zig-zags, entre otros. Algunos de estos temas, normalmente representados en los abrigos rocosos, se encuentran en el interior de cavidades, como los antropomorfos de brazos en asa o el ancoriforme, en rojo, de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, semejantes a los presentes en la cueva de Cholones y en el abrigo del Gallumbar, pero en ambos casos en negro. De manera que existen temas característicos de los abrigos en el interior de cuevas.

Un caso diferente es el de ciertos motivos presentes en abrigos, como los emparrillados o retículas en negro y de trazo discontinuo del Abrigo de la Oreja del Burro o las finas líneas, también en negro, de otros abrigos y algunos motivos de difícil interpretación de Murciélagos de Zuheros, que sólo tienen en común con estas manifestaciones “clásicas” su carácter esquemático.

Por el momento, hasta que no se generalice la toma de muestra para obtener dataciones absolutas, los dos pilares sobre los que se basa la adscripción cronocultural de las manifestaciones artísticas descansan sobre los paralelos muebles, y el poblamiento de la zona en que se encuentran los abrigos. Abordaremos seguidamente ambos aspectos.

CONTEXTUALIZACIÓN

Como ya hemos señalado, la adjudicación neolítica de la mayor parte este tipo de manifestaciones no es ya objeto de discusión, siendo suficientes los paralelos muebles que la avalan, resultando, por lo tanto, incuestionable. Empero, queremos hacer referencia aquí a una serie de paralelos muebles que, por un lado, redundan en dicha cronología, y por otro, permiten situar el origen de las representaciones simbólicas –nos referimos en este caso no

ya a los esteliformes, sino a algunos oculados- en los comienzos del Neolítico, al menos en la zona que nos ocupa.

De la Cueva de la Carihuela proceden varios fragmentos cerámicos que ofrecen motivos presentes en las paredes de abrigo rocosos y algunas cavidades. En los estratos XIV, Neolítico Antiguo, y VIII, Neolítico Reciente (PELLICER, 1986), se localizaron sendos fragmentos cerámicos con una decoración a base de ramiformes; del estrato XI, Neolítico Medio (IBIDEM), proceden un fragmento cerámico con la representación de un cuadrúpedo, y otro con un esteliforme. Este último tema es relativamente frecuente en otros yacimientos neolíticos carentes de estratificación, como la cueva de la Murcielaguina (GAVILÁN, 1989) o la de Los Mármoles, en la Subbética cordobesa. Un tipo de esteliforme algo diferentes es el enmarcado por líneas o bandas, que se encuentra en la Cueva de los Botijos (OLARIA, 1976), la Sima del Carburero (MENJÍBAR *et alii*, 1981), entre otros, pero de clara cronología neolítica, o el de Nerja, procedente de los niveles adjudicados al Neolítico Medio (PELLICER y ACOSTA, 1986). En el caso de estos ejemplares, a partir de las cerámicas provenientes de las cuevas de los Murciélagos de Zuheros y del Muerto (GAVILÁN y VERA, 1993) (Mapa 1, 33 y 36 respectivamente), hemos planteado que podrían obedecer a representaciones más complejas y simbólicas, concretamente relacionadas con una divinidad, que también se plasma en las paredes de algunas cavidades, como Murcielaguina (Priego de Córdoba) y la propia Murciélagos de Zuheros, aunque con lógicas diferencias teniendo en cuenta los distintos soportes.

Si bien, como indicábamos anteriormente el origen neolítico de la mayor parte de los motivos presentes en los abrigos rocosos no se cuestiona actualmente, no sucede así con otras representaciones más simbólicas, como los oculados, que siguen adscribiéndose a momentos más avanzados, generalmente al Calcolítico. En contra de esta adjudicación casi generaliza debemos resaltar la existencia en las ya citadas cuevas de los Murciélagos de Zuheros y del Muerto de una serie de cerámicas decoradas mediante la representación de oculados, que nos sirvieron de base para defender que el comienzo de dichos temas tiene lugar en el Neolítico (GAVILÁN y VERA, 1993), puesto que las características morfológicas de dichos recipientes, aunque carentes de contexto, no ofrecen dudas en su adjudicación, y de hecho, si atendemos a los cambios que se aprecian en las formas cerámicas y las asas a lo largo de los niveles neolíticos excavados por nosotros en Murciélagos de Zuheros, hemos de decir que dichos recipientes tienen perfecta cabida en los más antiguos de la secuencia neolítica. Creemos que la presencia de estas cerámicas simbólicas en dos yacimientos en cueva situados en el Macizo de Cabra evidencian una clara unidad no sólo cultural, sino conceptual, simbólica y ritual.

Por último, y en relación con lo anterior, no queremos dejar de señalar que en otros sectores peninsulares, precisamente en aquellos en los que la

neolitización es temprana, existen cerámicas decoradas con temas comunes a los presentes en abrigos rocosos, como en el País Valenciano, donde se encuentran numerosos abrigos con manifestaciones postpaleolíticas de diversos estilos, y yacimientos en cueva como l'Or y Sarsa, principalmente, que han proporcionado excelentes paralelos cerámicos para fechar los inicios de dichas manifestaciones en el Neolítico Antiguo, al tiempo que han permitido plantear la existencia de un territorio estructurado, que los autores denominan "territorio cardial" (MARTÍ y JUAN-CABANILLES, 1997; HERNÁNDEZ y MARTÍ, 2000-01), desde el comienzo de la ocupación de la zona por parte de las primeras sociedades productoras que, venidas de fuera de la Península, se establecieron en las tierras del actual País Valenciano.

Como expondremos más adelante, quizá estemos en el caso del Macizo de Cabra en una situación similar, es decir, ante un territorio estructurado por parte de las primeras sociedades productoras, si bien teniendo en cuenta las diferencias cronológica, escasa por otra parte, material y artística.

Resultará difícil aceptar, como se ha propuesto en el reciente Congreso celebrado en Vélez Rubio (1), una cronología más antigua, epipaleolítica, para algunas de estas manifestaciones, ya que los paralelos muebles -al menos en el caso de cuadrúpedos, pectiniformes, antropomorfos y oculados- indican una cronología cuyos comienzos tienen lugar en el Neolítico. De otro lado, Sanchidrián (SANCHIDRIÁN *et alii*, 2001) ha sometido a datación parte del arte negro presente en la Cueva de La Pileta, resultando una fecha del 2.180 Cal BC. A tenor de esta data, que puede marcar los momentos finales de este tipo de representaciones, y de los paralelos muebles citados, nos parece arriesgado situar las manifestaciones artísticas de Murciélagos de Zuheros y otras afines -arte negro en el interior de cavidad- en el Epipaleolítico, teniendo que aceptar en este caso una cronología excesivamente amplia para este tipo de manifestación, desde el Epipaleolítico a la Edad del Bronce, y sin que se aprecien cambios en el ámbito simbólico de sociedades económica y socialmente diferentes y muy distantes en el tiempo. A esto hay que sumar la cuestión, no menos importante y significativa, de la ausencia de registros correspondientes a los últimos cazadores-recolectores en la zona que nos ocupa, como señalaremos al referirnos al poblamiento documentado en el Macizo de Cabra y en la Subbética cordobesa en general.

En otro orden de cosas, queremos indicar que somos conscientes de una serie de dificultades que afectan a este tipo de estudios. En primer lugar, la propia denominación de A.E.P., término excesivamente amplio y para el que no parece vislumbrarse una pronta solución, ya que bajo él se engloban múltiples y variadas manifestaciones pintadas y grabadas que tienen como común denominador el esquematismo, pero que presentan acusadas diferencias. En segundo lugar, y en directa relación con la anterior, se encuentra la adjudicación cronocultural de las distintas manifestaciones artísticas, resultando difícil

en la mayoría de las ocasiones proponer una adscripción precisa para todos los motivos y/o figuras, ya que bastantes de ellos tuvieron una perduración considerable, como ponen de manifiesto los paralelos muebles provenientes de varios sectores; por otra parte, y en conexión con lo anterior, en determinadas zonas manifestaciones semejantes se adjudican al Neolítico y en otras al Calcolítico en función del poblamiento documentado.

En este sentido, como se relaciona en el siguiente apartado, en el Macizo de Cabra se constata un predominio casi absoluto de los yacimientos neolíticos, no obstante, esto no permite asegurar que todos los abrigos con manifestaciones artísticas en su interior respondan a dicho período, ni que todos los motivos presentes en un abrigo obedezcan a un mismo acto, sobre todo aquellos en que existe mayor variedad que, aún escasos, pudieron ser objeto de reiteradas frecuentaciones a lo largo de más del milenio de duración de la ocupación neolítica de la zona.

Al hilo de lo expuesto, queremos recordar que en la Subbética cordobesa en general están presentes tanto manifestaciones consideradas como "clásicas" del A.E.P. -antropomorfos, cuadrúpedos, barras-, en rojo, que tienen paralelos en recipientes cerámicos de yacimientos granadinos y malagueños principalmente, como otras de contenido en ocasiones más simbólico -pectiniformes e ídolos-, en negro y en el interior de cavidades de largo desarrollo, como Murciélagos de Zuheros y Murcielaguina. Estos últimos motivos son los que cuentan con paralelos muebles procedentes, precisamente, de las mismas cuevas: Cerámicas simbólicas en el caso de la primera, y cerámica con esteliforme y pectiniformes en la segunda, entre otros (GAVILÁN, 1989 b). Creemos que la presencia de estos soportes muebles permite defender sobradamente la adjudicación neolítica de la mayoría de los temas presentes en las paredes de estas cavidades y abrigos o, al menos, situar sus orígenes en ese momento.

Por su parte, temas tales como retículas y finas líneas, en negro, presentes en el Abrigo de las Orejas del Burro-Solana VII o Murciélagos de Zuheros, resultan más problemáticos de adjudicar y sobre los que no nos vamos a pronunciar por el momento al carecer de elementos sobre los que sustentar una propuesta de cronología seria, excluyéndolos de posteriores comentarios en el presente trabajo. Y lo mismo cabe decir acerca de las cazoletas, documentadas en Los Portales y Pecho Catalán, para las que se admite una dilatada cronología.

POBLAMIENTO

Pese a que nuestro objetivo se centra en el Macizo de Cabra, nos parece importante hacer referencia a la Subbética cordobesa de manera que se adviertan las diferencias entre aquel y el resto de la comarca.

En el estado actual del conocimiento, en el Macizo de Cabra, aunque escasas, hay estaciones al aire libre y en cueva (GAVILÁN, 1987 a; GAVILÁN *et*

alii, 1999) que han aportado restos líticos de tipología mesopaleolítica. Por su parte, Murciélagos de Zuheros ha proporcionado una amplia estratigrafía que incluye niveles de Paleolítico Medio, comenzando la ocupación de esta cueva en los momentos plenos del mismo, como ponen de manifiesto las recientes dataciones obtenidas por TL. Industrias correspondientes al Paleolítico Superior se han documentado en alguna estación al aire libre y en la citada cueva, que cuenta con niveles que han arrojado unos conjuntos industriales cuyas características apuntan hacia los momentos finales del período (GAVILÁN *et alii*, 1999). En cuanto a las manifestaciones artísticas, se ha detectado Arte Mueble en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, presente mediante un hueso con decoración lineal, y Parietal en la de Cholones.

Por su parte, el resto de las Sierras Subbéticas cordobesas ha suministrado industrias pertenecientes a distintos períodos de la Prehistoria que ponen de manifiesto una ocupación que arranca a partir del Paleolítico Medio, continuando, con importantes hiatos por el momento, durante el Paleolítico Superior, cuyos restos materiales están presentes entre colecciones procedentes de yacimientos en superficie (GAVILÁN, 1987 b) y estratificados (ASQUERINO, 1988), evidenciando una ocupación correspondiente a las últimas fases del período, contándose, asimismo, con Arte Mueble, procedente de El Pirulejo (Priego de Córdoba), y Parietal, existente en la Ermita del Calvario (ASQUERINO, 1991).

El Epipaleolítico se muestra esquivo en grado extremo en toda la Subbética cordobesa, hasta el punto de que prácticamente sólo se cuenta con una estación, Los Llanos de Jarcas (GAVILÁN, 1987 b) (Mapa 1, 50), que puede atribuirse al citado período, y no sin reservas ya que la industria que proporcionó presenta algunas semejanzas con la recuperada en los niveles de Paleolítico Superior excavados en Murciélagos de Zuheros. Con respecto al resto de las estaciones de la zona dadas a conocer como epipaleolíticas, como la Fuente del Carmen o la Fuente de las Palomas (ASQUERINO, 1987), (Mapa 1, 38 y 48, respectivamente), ambas dentro del Macizo de Cabra, tenemos serias dudas puesto que las características del conjunto industrial lítico tallado remiten con mayor claridad al Neolítico –el segundo yacimiento aportó también brazaletes de calcita–, en consonancia, por otra parte, con los detectados en diferentes puntos del Macizo de Cabra y de la Subbética cordobesa en general, y que interpretamos como resultado de la ocupación y explotación del territorio por parte de estas primeras sociedades productoras (GAVILÁN y VERA, 1996; 1997).

Esta escasez aunque significativa presencia de restos pertenecientes al Paleolítico Superior y la casi ausencia de Epipaleolítico –aceptando, aunque con cautela, esta adjudicación para Los Llanos de Jarcas–, contrasta enormemente con la abundancia de yacimientos correspondientes a las primeras sociedades productoras. La Subbética cordobesa cuenta con un importante número de yacimientos, tanto en cueva como en abrigos rocosos y al aire

libre, que ha aportado restos materiales neolíticos (GAVILÁN, 1989 a; 1990; GAVILÁN y VERA, 1996, 1997). Tres de las estaciones en cueva han sido objeto de excavación arqueológica: Cueva de la Mina de Jarcas, Cueva de los Mármoles y Cueva de los Murciélagos. Excepto la primera, carente de estratificación aunque arrojó un conjunto de restos principalmente neolíticos (GAVILÁN y VERA, 1993), las otras dos han proporcionado una estratigrafía con niveles de Pleistoceno Final pero no de la primera mitad del Holoceno, faltando, por tanto, estos registros, ya que a aquellos se superponen directamente los neolíticos. Aunque no se tienen aún fechas absolutas para la Cueva de los Mármoles, los restos materiales recuperados apuntan hacia una ocupación que puede situarse en el Neolítico Antiguo no cardial, si bien algo posterior a la que evidencian los procedentes de Murciélagos de Zuheros –frecuentes cerámicas impresas a peine y en zig-zags, entre otras matrices decorativas-, yacimiento que, además de una amplia sucesión de niveles neolíticos, cuenta con una serie de fechas de C-14 comprendidas entre el 4.480 ± 130 a.C. y el 3.130 ± 120 a.C. I-17.772, I-17.61, respectivamente (GAVILÁN *et alii*, 1995), indicando las más antiguas una ocupación de esta cueva ya desde el Neolítico Antiguo que venimos defendiendo (GAVILÁN, 1997; GAVILÁN y VERA, 2001) al situarse entre el 4.480 ± 130 a.C. y el 4.240 ± 120 a.C., I-17.772 y I-17.771, sin calibrar, remontándose a la segunda mitad del VI en fechas calibradas: 5.366 y 5.084, respectivamente.

Circunscribiéndonos al Macizo de Cabra, los trabajos de prospección llevados a cabo mediante el disfrute del Proyecto Sistemático ya citado han permitido la detección de un número considerable de yacimientos, principalmente al aire libre, que han proporcionado conjuntos industriales equiparables a los presentes en los niveles neolíticos de Murciélagos de Zuheros. Estos asentamientos se encuentran distribuidos por el Macizo y sus alrededores (Mapa 1), y reflejan, aparte de la intensidad de la ocupación neolítica de esta zona, un patrón de asentamiento concreto por parte de las primeras sociedades productoras que incluye la ocupación de la Cueva de los Murciélagos, como lugar de hábitat de larga duración, la de otras cavidades, como la de la Dehesa de la Osa -o de la Bolsa- y la de Cholones (Mapa 1, 34 y 35), y de estaciones al aire libre y abrigos rocosos con carácter estacional que se ocupan en función de la explotación de determinados recursos (GAVILÁN y VERA, 1996; 1997; GAVILÁN *et alii*, 1998). Así, yacimientos como Los Caserones, Cañada de Moreno I, el Cerro del Cordobés, y la Fuente del Carmen, (Mapa 1, 43, 42, 41 y 38, respectivamente), pueden responder a ocupaciones estacionales relacionadas con la agricultura a juzgar por su ubicación, próxima o sobre buenas tierras de labor, y las industrias recuperadas; por su parte, en otros, como Los Linares y el Grajal (Mapa 1, 40 y 44) la función que prima es el aprovisionamiento de materias primas, como el sílex, en otras, como las Viñaeras (Mapa 1, 39), es abastecimiento y procesamiento de roca calcita para la elaboración de brazaletes, y en otras el control de pasos y vías

naturales de comunicación, como puede ser el caso del actual casco urbano de Zuheros o las Cuevas del Río –abrigos I y II de El Bailón– (GAVILÁN *et alii*, 1998). Por su parte, algunas cuevas, como la del Puchero y la del Muerto (Mapa 1, 37 y 36), se destinaron a enterramiento, con exclusividad en el caso de la primera, mientras que la segunda pudo haberse ocupado para otra finalidad más a juzgar por los restos materiales (GAVILÁN, 1989). A estos yacimientos hemos de sumar los numerosos abrigos rocosos con A.E.P. en su interior, habiendo proporcionado algunos de ellos evidencias directas de una ocupación neolítica, como el mencionado Abrigo II de El Bailón, entre otros.

Como hemos señalado en otros trabajos (GAVILÁN y VERA, 1997), este modelo, lejos de significar una ocupación itinerante o dispersa que conlleva el desplazamiento de la totalidad del grupo por el territorio durante períodos de tiempo, responde a una ocupación estructurada del mismo, siendo sólo parte del grupo el que se desplaza para el aprovechamiento de recursos concretos y temporales. Evidentemente, somos conscientes de que no todas las estaciones tienen que ser sincrónicas, pero no debemos olvidar la prolongada ocupación de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, cuya ergología, con lógicas variaciones a lo largo de secuencia neolítica, perdura sin grandes cambios a lo largo de un milenio, sobre todo en lo concerniente a los niveles correspondientes al Neolítico A y B (GAVILÁN *et alii*, 1996), fechados entre el 4.480 y el 3.620 a.C. I-17.772 y I-17.764 respectivamente.

Este mismo modelo de ocupación del territorio lo hemos detectado en las estribaciones de los conjuntos serranos de la Subbética cordobesa, en parte del glacis de Alcaudete-Zamoranos. Carente en este caso de abrigos rocosos próximos ante la ausencia de formaciones calizas, en estos espacios los asentamientos, todos al aire libre, se estructuran en torno a un yacimiento de mayor entidad, el Cerro del Cercado (GAVILÁN y VERA, 1996; 1997). Modelo que, por ahora, no puede aplicarse al resto de la comarca, donde destaca, por el momento, la ocupación de algunas cavidades como lugares de hábitat prolongado aunque no en la medida de la cueva de Zuheros, como Mármoles y Murcielaguina, como ya hemos señalado, y la de otras elegidas como habitas estacionales en función muy posiblemente de la ganadería, como Gallinera, Tocino, Majá del Caldero, entre otras (GAVILÁN, 1990), y alguna estación al aire libre de difícil relación con un hábitat de entidad determinado, así en cueva como al aire libre.

Con respecto a otras etapas de la Prehistoria, en la comarca de la Subbética cordobesa se han documentado asentamientos correspondientes tanto a la Edad del Cobre como a la del Bronce en diferentes puntos (GAVILÁN y VERA, 1996; 1997; GAVILÁN y MORENO, 1987).

Por su parte, en lo que se refiere al Macizo de Cabra cabe decir que ambos períodos están escasamente representados, destacando las ocupaciones temporales de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros y la del Abrigo

de la Cañada de Moreno II, y los hábitats más estables situados en las cercanías y estribaciones del Macizo, como el de La Piedra Preñá, al pie del núcleo urbano de Zuheros. Esta situación parece estar indicando una ocupación importante de espacios más abiertos, de campiña y estribaciones, observándose en el Macizo de Cabra un poblamiento escaso, puntual y sin gran entidad que relacionamos con la explotación de recursos concretos, como puede ser el aprovechamiento de pastos para el ganado doméstico. Esta ocupación territorial difiere sensiblemente con respecto a la detectada para Neolítico.

Así, pues, el grueso de los yacimientos presentes en el Macizo de Cabra y sus inmediaciones pertenece con claridad al Neolítico, mostrándose la zona como un conjunto homogéneo y estructurado, sobre todo en la mitad oriental del mismo, que cuenta con la mayor concentración. Este hecho puede obedecer a que en el sector occidental se encuentra uno de los poljés más característicos, el de La Nava de Cabra, que posiblemente dificultaría el hábitat en buena parte de esta amplia área, que debía permanecer anegada a lo largo de casi todo el año si tenemos en cuenta el elevado grado de humedad reinante en el Atlántico, según se desprende del análisis antracológico correspondiente a los niveles neolíticos de Murciélagos de Zuheros (RODRÍGUEZ-ARIZA, 1996); por otro lado, las pendientes del Macizo de Cabra en esta zona están constituidas por auténticos lanchares, sin apenas suelos, que sólo resultan válidos para el pastoreo, al menos en la actualidad.

SITUACIÓN ESPACIAL DE LAS ESTACIONES

Creemos que la elección de los abrigos con A.E.P. en su interior tiene su explicación en directa relación con el modelo de poblamiento expuesto, reforzando, por la situación en que se ubican, la ocupación de ese territorio al localizarse principalmente en los rebordes del Macizo, donde hemos contabilizado 18 abrigos; en segundo lugar, en pasos naturales de comunicación entre zonas abiertas y el interior del Macizo, donde se distribuyen 11 abrigos; y, por último, en el interior del mismo o al final de vías de comunicación, se encuentran los 3 restantes.

Si atendemos a los conjuntos, el que cuenta con mayor número de abrigos es el del Cañón de El Bailón, con 8 incluyendo los abrigos Barranco y Bermejo. El siguiente en importancia numérica es el La Solana, con 7, en la vertiente sureste del Macizo. Tras él destaca el conjunto de abrigos situados en el Cerro de Los Cangilones, con 5; Choclaero, con 3; Tajo de Zagrilla y Camarena –Portales y Colorá–, con 2 cada uno. Quedan aislados los siguientes abrigos: Fuente del Espino o Toril, Cerro del Charcón, Gallumbar, Morellana y Pecho Catalán.

Si tenemos en cuenta un criterio diferente, como es la proximidad a la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, los conjuntos de la Garganta de El

Bailón y Los Cangilones, junto con los abrigos de Fuente del Espino o Toril, Cerro del Charcón y Gallumbar, son los más cercanos, sumando la mitad de todos los detectados. Queremos resaltar que los abrigos Bermejo y Castillarejos I, pertenecientes al conjunto del Bailón y Cangilones respectivamente, son de los que mayor variedad temática ofrecen, tratándose de abrigos perfectamente visibles desde larga distancia y desde los que se controla una amplia panorámica, estando situados, además, en las cercanías de la vía de acceso natural más fácil hacia la Cueva de los Murciélagos. Hecho que, posiblemente, no obedezca al azar.

Por zonas, la variedad temática más elevada -incluyendo dentro de un mismo tema a los antropomorfos de brazos en asa en grupo o aislados- se encuentra en los abrigos situados en los rebordes, plasmándose 16 temas: antropomorfos, ancoriformes, tectiformes, pectiniformes, cuadrúpedo, zoomorfo, barras, puntos en serie, puntos aislados, círculo de puntos, ramiformes, zig-zags, escaleriformes, soliformes, oculado y triangular. En los situados en las vías naturales de comunicación se identifican 5 temas: antropomorfos, barras, puntos aislados, ramiforme y oculados, y otros tantos en los del interior: barras, puntos aislados, círculos, óvalos y ángulos en serie. (Debe entenderse que sólo hemos tenido en cuenta los motivos identificables).

De todos estos temas, los comunes a los tres espacios son las barras y los puntos aislados. Los abrigos situados en los rebordes y vías naturales de comunicación comparten antropomorfos de brazos en asa, solos o en grupo, ramiformes y oculados. Exclusivos de los ubicados en los rebordes son los ancoriformes, tectiformes, pectiniformes, cuadrúpedos, zoomorfos, puntos en serie, círculo de puntos, zig-zags, escaleriforme, soliforme, triangular. Finalmente, los temas presentes sólo en los abrigos del interior son los círculos, los óvalos y los ángulos en serie, si bien hemos de tener en cuenta que estos temas sólo se han documentado en el Abrigo del Barranco.

Los abrigos situados en los rebordes de Macizo de Cabra presentan, pues, una mayor cantidad y variedad temática, hecho que podría obedecer, además de a la superioridad numérica que presentan, a una clara intencionalidad por parte de estas sociedades, sirviéndose de estos enclaves como marcadores territoriales. No creemos aleatorio este hecho ni el que en torno a la Cueva de los Murciélagos de Zuheros se encuentren la mitad de los abrigos con manifestaciones artísticas en su interior, estando próximos a ella dos de los que cuentan con mayor variedad temática: Bermejo y Castillarejos I. Dicha cavidad es la única, por el momento, que cuenta en su interior con temas "clásicos" del Arte Esquemático Postpaleolítico, en rojo, y otros más simbólicos y abstractos, en negro, como ya hemos indicado.

Finalmente, y como sucede con los yacimientos detectados -en cueva, abrigo rocoso o al aire libre-, la mayor densidad de abrigos con Arte se documenta en la zona oriental del Macizo de Cabra; aunque no podemos

achacar esta circunstancia a la presencia del polje de La Nava, que desconocemos si pudo o no influir en la elección de un abrigo para albergar manifestaciones artísticas, resulta interesante, cuanto menos, tenerlo en cuenta.

En cuanto al posible uso de algunos de estos abrigos como santuarios, destaca el Abrigo Bermejo, el que ofrece mayor diversidad temática, de colosales proporciones y situado a las puertas de la Garganta de El Bailón. Por otra parte, no queremos dejar de resaltar las características que ofrece esta garganta, con los impresionantes Tajos de El Temblaero, que cuenta con numerosos abrigos visibles desde cierta distancia, algunos con A.E.P., otros sin él, destacando dos que se abren muy próximos entre sí, semejando parte de una faz, unos ojos que observan desde el centro de los tajos (Láms. 1 y 2). Dado que resulta difícil sustraerse a su presencia desde el instante en que se inicia la penetración por esta vía de comunicación entre la Campiña y el Macizo de Cabra, nos preguntamos si estos dos abrigos no pudieron contribuir a la consideración de esta garganta como un espacio simbólico para esta sociedad concreta, entre la que, como hemos indicado, la representación de oculados en distintos soportes no es extraña. Su presencia quizá pudo coadyuvar de forma natural, por una parte, a la consideración de esta garganta como un espacio de carácter "especial", y por otra, a reafirmar, en cierta medida, la estructuración territorial que defendemos.

CONSIDERACIONES FINALES

Como indicábamos al comienzo, los resultados obtenidos en las campañas de excavación llevadas a cabo en los últimos años en Murciélagos de Zuheros y los procedentes de las prospecciones efectuadas gracias al Proyecto Sistemático "El Poblamiento prehistórico del Macizo de Cabra y su relación con la Alta Campiña", han permitido, por un lado y como hemos expuesto, nuevas precisiones cronológicas referidas al A.E.P. de la zona y, por otro, establecer una relación entre los abrigos con manifestaciones artísticas y la Cueva de los Murciélagos de Zuheros.

La casi total ausencia de Epipaleolítico documentado hasta la actualidad en la zona -y en un amplio sector que excede con mucho los límites geográficos en los que se centra este trabajo- nos impide saber si hubo o no contacto entre grupos cazadores-recolectores y los primeros productores, ya que lo que se constata tanto en Murciélagos de Zuheros como en Mármoles -únicos yacimientos que por ahora han proporcionado una secuencia estratigráfica-, es una ocupación claramente correspondiente a las primeras sociedades productoras, con presencia de unas tecnologías nuevas, que en el caso de la industria lítica tallada no parece hundir sus raíces en las tradiciones epipaleolíticas, y una economía productora plena (GAVILÁN, 1997). Todo ello nos lleva a considerar que posiblemente estamos en este caso también ante un territorio prácticamente desocupado a lo largo de la prime-

ra mitad del Holoceno, como señalan Hernández y Martí (2000-2001) refiriéndose a la situación de los yacimientos con neolítico cardial en Andalucía en relación a las estaciones de Nacimiento y Valdecuevas, siendo imposible, por tanto y a tenor de los datos disponibles actualmente, establecer cualquier tipo de relación de continuidad y/o evolución entre las últimas sociedades cazadoras-recolectoras y las primeras productoras en este sector, así en lo material como en lo simbólico dada la ausencia de asentamientos epipaleolíticos. Este vacío ocupacional llega en el sector que estamos tratando hasta mediados del V milenio a.C. según las fechas de C-14, sin calibrar, obtenidas en la cueva de Zuheros. Opinamos que la situación que reflejan Murciélagos de Zuheros y Mármoles no corresponde a unos posibles grupos cazadores-recolectores, ya dentro de la fase C del Epipaleolítico reciente de Hernández y Martí (2000-01), que han entrado en contacto con grupos productores, habiendo adoptado parte de la tecnología y de la economía de éstos, sino ante unas sociedades plenamente productoras que se asientan en esta zona.

En lo referente al Macizo de Cabra, el establecimiento de estas sociedades no se limita únicamente a la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, sino que alcanza a todo el mismo a través de la ocupación de una serie de estaciones cuyas características y distribución permiten plantear que estamos ante una estructuración de este territorio que se patentiza mediante distintas estaciones, que relacionamos con dicha cueva, elegidas en unos casos para complementar la economía, ya de subsistencia ya de aprovisionamiento y transformación de materias primas, actuando otros como referentes territoriales, como los numerosos abrigos con A.E.P. en su interior distribuidos por los rebordes y vías naturales de comunicación, que contribuyen en gran medida a la estructuración de este territorio mediante el simbolismo plasmado a través de las figuras y signos (GAVILÁN y VERA, 1996; 1997).

Este territorio tiene como hábitat central –entendiendo por tal al que aglutina y cohesiona al grupo– la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, al menos en lo que respecta al Macizo de Cabra, y creemos, por la situación de los abrigos elegidos para acoger estas manifestaciones, que una de sus finalidades sería la de reforzar la ocupación de este espacio por parte de las primeras sociedades productoras, patentizando la ocupación de la zona mediante estos símbolos, que también les identifican y cohesionan. En este sentido, no hay que olvidar que la cueva de Zuheros ofrece manifestaciones tanto en negro como en rojo y motivos característicos de abrigos junto con otros más usuales en las cuevas, estos quizá con mayor contenido simbólico, lo que permite plantear que actuaba como hábitat central y santuario, sobre todo si tenemos en cuenta la cantidad de restos que ha aportado la cavidad, que excede sobradamente lo que puede considerarse normal. A

este valor cuantitativo hay que unir el cualitativo, representado mediante las cerámicas simbólicas (GAVILÁN y VERA, 1993), que por su decoración y características, con un cordón interior perforado en la mitad del labio que coincide al exterior con la representación de oculados, debían estar reservadas a ciertos rituales. En este sentido, cabe preguntarse, como abordamos en un trabajo en curso de realización, si no es posible que exista una relación entre dichos recipientes, algunas manifestaciones artísticas –oculados e ídolos, v.gr.- y el uso de ciertas plantas con poder alucinógeno, como es la *Papaver somniferum*, muy abundante precisamente en los primeros niveles de ocupación neolítica de esta cavidad.

Por todo ello pensamos que Murciélagos de Zuheros no es un yacimiento neolítico más, sino un hábitat neolítico de importancia comarcal, siendo quizá el primero en el que se establecen las sociedades productoras en la zona. Su situación es excepcional: en la sierra pero en una zona que bien puede ser considerada como una altiplanicie una vez rebasada la cota de los 900-1.000, cuenta con numerosos llanos de importante valor agrícola y excelentes zonas de pasto, domina algunos pasos y vías naturales de comunicación y con una amplia extensión de terreno de campiña a sus pies.

Pese al inconveniente que supone la falta de prospecciones sistemáticas efectuadas en el resto de la Subbética cordobesa, resultan destacables varios aspectos: Por un lado, la escasez de abrigos con manifestaciones artísticas existentes frente a la cantidad documentada en el Macizo de Cabra, al tiempo que no se observa, según lo conocido hasta ahora, una distribución ni una relación entre abrigos con manifestaciones artísticas y un hábitat concreto, como hemos observado para el caso de Murciélagos de Zuheros. Por otro, aunque desde hace bastantes años se conoce un importante número de yacimientos en cueva y aire libre perteneciente al Neolítico (GAVILÁN, 1989), como hemos expuesto en otros trabajos (GAVILÁN, 1991), la mayoría de ellos, excepción hecha de la Cueva de los Mármoles, Cueva de la Murcielaguina y Cerro del Cercado, y quizá Cueva Negra (Rute) no fueron objeto de una ocupación muy intensa. En la Cueva de los Mármoles se han realizado, efectivamente, varias campañas de excavación entre 1982 y 1987 cuyos resultados, dados a conocer sólo en parte, han puesto de manifiesto una ocupación importante pero no equiparable a la de Murciélagos de Zuheros a juzgar, no ya sólo por la potente estratigrafía y la sucesión de numerosos niveles neolíticos en esta última, sino por las variadas manifestaciones artísticas existentes en su interior y los recipientes cerámicos aludidos, además de la extraordinaria cantidad de restos materiales recuperados, entre los que están representados todos los conjuntos industriales en un número en absoluto desdeñable.

Resulta interesante señalar el hecho, no aleatorio desde nuestro punto de vista, de que este hábitat, no parangonable a ningún otro en un amplio sector que traspasa los límites provinciales, esté ubicado en un medio suma-

mente idóneo para el desarrollo de las actividades económicas productoras, y que el territorio sobre el que se ubica esté jalonado de abrigos rocosos. Las características geofísicas del Macizo de Cabra y la situación de los hábitats y abrigos con manifestaciones artísticas permiten plantear, pues, la existencia de un territorio estructurado en torno a la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, y en directa relación con ella, por parte de las primeras sociedades productoras desde el principio de su establecimiento en el sector.

Con esto no pretendemos indicar que todas las manifestaciones artísticas responden a un mismo momento, pero sí defendemos, a juzgar por los paralelos muebles y el grueso del poblamiento documentado, una cronología que arranca de los comienzos del Neolítico para determinados temas: antropomorfos, cuadrúpedos, soliformes, oculados, pectiniformes, barras, entre otros. Asimismo, estamos lejos de afirmar que la estructuración territorial que planteamos se llevara cabo de forma inamovible desde el comienzo del establecimiento de estas sociedades en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, siendo lógico pensar en ampliaciones y modificaciones a medida que se afianzaba la ocupación de la zona. Por otra parte, tampoco debe entenderse que abogamos por un territorio cerrado, sin que se sobrepasaran los límites impuestos por la orografía del Macizo de Cabra, puesto que hemos detectado asentamientos en zonas más abiertas localizados al pie de la sierra y en la campiña, que están poniendo de manifiesto una expansión por parte de estas primeras sociedades productoras.

(1) El trabajo, elaborado por J. Carrasco y S. Navarrete, no fue presentado en el Congreso, ofreciendo J. Martínez un breve comentario sobre el mismo. Habrá que esperar, pues, a la publicación de las actas para conocer qué motivos proponen como epipaleolíticos y los argumentos a favor de esta adjudicación.

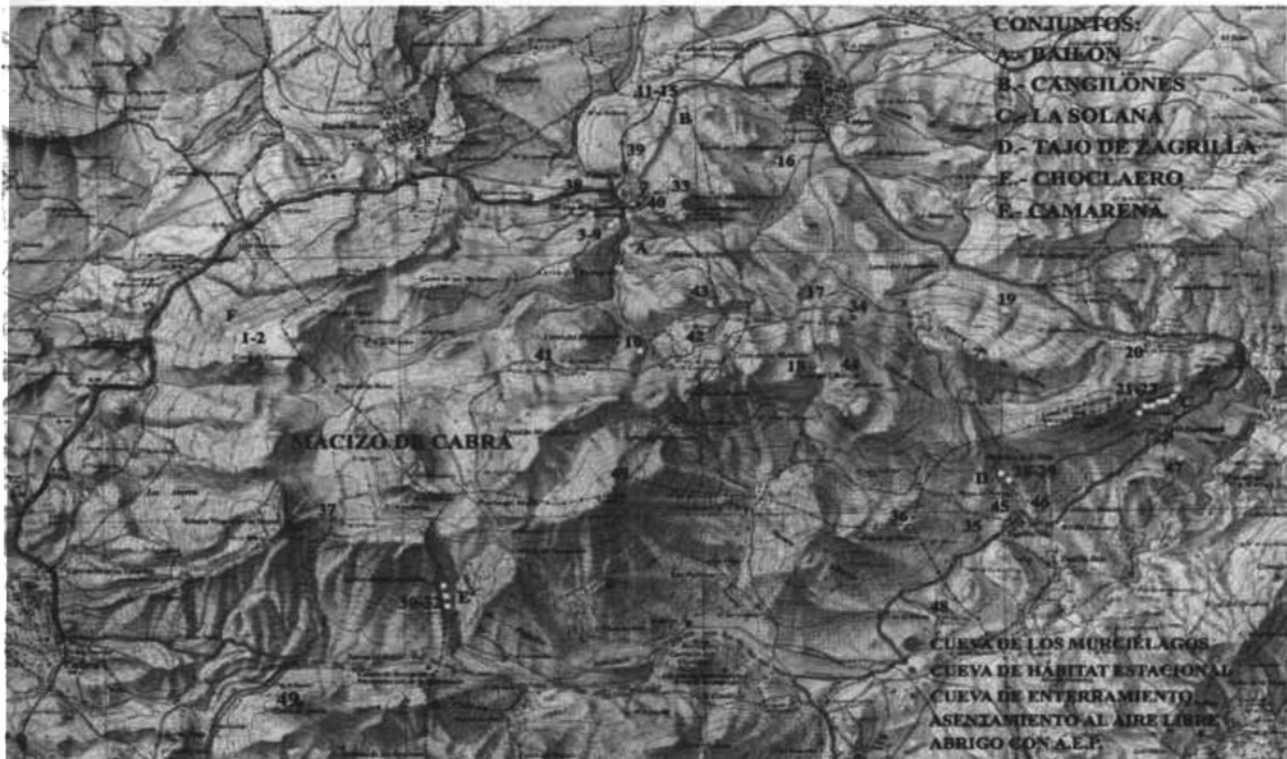
BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1968): *La pintura esquemática en España*, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 1, Univ. de Salamanca, 250 pp.
- ASQUERINO, M^a.D. (1985): "Materiales líticos de la Fuente del Carmen (Zuheros, Córdoba)", IFIGEA, II, Univ. de Córdoba, pp 29-51.
- ASQUERINO, M^a.D. (1986): "La Fuente de las Palomas (Carcabuey): nueva estación epipaleolítica en el sur de Córdoba", *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 1, pp 21-37.
- ASQUERINO, M^a.D. (1988): "Avance sobre el yacimiento magdalenense de El Pirulejo (Priego de Córdoba)", *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 4, pp 59-68.
- ASQUERINO, M^a.D. (1991): "Arte Paleolítico en la provincia de Córdoba", *XX C.N.A.*, pp 113-118.

- BERNIER, J. (1964): "Exploraciones en Córdoba", *VIII C.N.A.* (Sevilla-Málaga, 1963), pp 143-151.
- BERNIER, J.; FORTEA, J.F. (1963): "Investigaciones prehistóricas" *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 85, pp 187-198.
- BERNIER, J.; FORTEA, J.F. (1968-69): "Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Córdoba: Avance a su estudio", *Zephyrus*, XIX-XX, pp 143-164.
- CARBONELL, A. (1945): "Noticias varias recopiladas en los antecedentes de campo", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 54, pp 77-86.
- CARMONA, R.; MUÑIZ, I. (1991, a): "Aproximación al fenómeno de la pintura esquemática rupestre en la Subbética cordobesa. El Abrigo del Tajo de Zagrilla (Priego de Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, pp 13-51.
- CARMONA, R.; MUÑIZ, I. (1991, b): "Nueva estación de arte rupestre esquemático típico: El Abrigo del Tajo de Zagrilla (Priego de Córdoba)" *Antiquitas*, 2, Museo Histórico de Priego de Córdoba, pp 26-29.
- CARRASCO, J.; MEDINA, J.; CARRASCO, E.; TORRECILLAS, J.F. (1985): *El fenómeno esquemático en la cuenca alta del Guadalquivir. I: Las Sierras Subbéticas*. Prehistoria Giennense, 1, 270 pp.
- GAVILÁN, B. (1987 a): *Los materiales de la Prehistoria en Priego de Córdoba*. Estudios Cordobeses. Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial, Córdoba, 183 pp.
- GAVILÁN, B. (1987 b): "El yacimiento epipaleolítico de los Llanos de Jarcas (Cabra, Córdoba)" *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 2, pp 7-27.
- GAVILÁN, B. (1989 a): *El Neolítico en el Sur de Córdoba. Análisis sistemático de las primeras culturas productoras*. Anexos de Estudios de Prehistoria Cordobesa, Córdoba, 2 vols, 823 pp, 290 fig.
- GAVILÁN, B. (1989 b): "Paralelismo entre la decoración cerámica y el arte esquemático parietal: Vasija de la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba)", *XIX C.N.A.*, pp 229-236.
- GAVILÁN, B. (1991): "Análisis macroespacial de ocho yacimientos neolíticos en cueva de la Subbética Cordobesa: Una contribución al estudio de la explotación de recursos durante la Prehistoria", *CuPAUAM*, 18, pp 35-53.
- GAVILÁN, B. (1997): "Reflexiones sobre el Neolítico Andaluz", *Spal*, 6, pp 23-33.
- GAVILÁN, B.; MORENO, A. (1987): "Avance sobre el enterramiento argárico de la Cueva de la Detrita (Priego de Córdoba)", *XVIII C.N.A.*, pp 363-371.
- GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (1993): *Cueva de la Mina de Jarcas, Cabra. Ocupación humana y entorno*. Servicio de Publicaciones de la Univ. de Córdoba. Monografías, 201, 147 pp.
- GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (1993): "Cerámicas con decoración simbólica y cordón interior perforado procedentes de varias cuevas situadas en la Subbética Cordobesa", *Spal*, 2, pp 81-108.

- GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (1996): "Estaciones neolíticas al aire libre en el Sureste de la provincia de Córdoba", *Antiquitas*, 7, Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, pp 5-18.
- GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (1997): "Nuevos datos sobre los patrones de poblamiento neolítico y calcolítico al aire libre en el piedemonte de las Sierras Subbéticas", *Antiquitas*, 8, Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, pp 5-22.
- GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (1998): "Nuevos datos sobre el arte Postpaleolítico en el interior de cavidad: Pinturas esquemáticas de la Cueva de la Mina de Jarcas (Cabra, Córdoba)", *Alfinge*, 8, pp 109-115, (Homenaje al Prof. Feliciano Delgado). Univ. de Córdoba.
- GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (2001): "El Neolítico en la Alta Andalucía: Cuestiones sobre la caracterización de sus fases", *Spal*, 10, pp 177-183.
- GAVILÁN, B.; VERA, J.C.; PEÑA, L.; MAS, M. (1996): "El V y IV milenio en Andalucía Central: La Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Recientes aportaciones", *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Rubricatum*, 1, vol 1, pp 323-327.
- GAVILÁN, B.; VERA, J.C.; MORENO, A. (1998): "Resultados de la Campaña de 1994 del proyecto Arqueológico Sistemático El Poblamiento prehistórico del Macizo de Cabra y su relación con la Alta Campiña (Córdoba): Prospección Arqueológica Superficial en la Cañada del Bailón y aledaños (Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T.II, Actividades Sistemáticas, pp 55-63.
- GAVILÁN, B.; VERA, J.C.; MORENO, A.; MAS, M. (1999): "Cazadores-recolectores y primeros productores en el Macizo de Cabra (Córdoba)", *Avance al estudio del Cuaternario español*. L. Pallí y C. Roqué (Eds.), pp 259-263.
- HERNÁNDEZ, M.; SEGURA, J.M. (Coord.) (2002): *La Sarga. Arte Rupestre y Territorio*. Ayuntamiento de Alcoy y Caja de Ahorros del Mediterráneo, 213 pp.
- HERNÁNDEZ, M.; MARTÍ, B. (2000-01): "El arte rupestre de la fachada mediterránea: entre la tradición epipaleolítica y la expansión neolítica", *Zephyrus*, 53-54, pp 241-265.
- JIMÉNEZ, A.J.; MORENO, A. (1986): "Introducción al estudio del Arte Rupestre de la comarca prieguense", *Adarve*, 250, pp 9-10. Priego de Córdoba.
- MARCOS, A. (1977): "Posible edad neolítica de las pinturas rupestres esquemáticas de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros)", *Corduba*, vol. II, Fasc. 2, pp 109-118.
- MARTÍ, B.; JUAN-CABANILLES, J. (1997): "Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y arqueología, 10, pp 215-264.

- MATA, M. (1946): "Exploración de la Gruta del Murciélagos en Zuheros (Córdoba)", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 55, pp 125-130.
- MENJÍBAR, J.L.; MUÑOZ, M.J.; GONZÁLEZ-RIOS, M.J. (1981): "Nuevos hábitats neolíticos en el sector oriental de Sierra Gorda (Granada)", *Antropología y Paleoecología Humana*, 2, pp 55-75.
- MOLINA, A.; MAS, M.; GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (1999): "El arte de las primeras sociedades productoras en Andalucía Central", *II Congrès del Neolític a la Península Ibèrica, Saguntum Extra-2*, pp 413-419.
- MOLINA, A. (1999): "Una revisión del arte esquemático de las Sierras Subbéticas Cordobesas: El abrigo de los Cangilones (Luque)", *Antiquitas*, 10, Museo Histórico de Priego de Córdoba, pp 25-30.
- MORENO, A. (1998): "Las pinturas rupestres del Abrigo I de las Orejas del Burro, Sierra Alcalde, Priego (Córdoba)" *Antiquitas*, 9, Museo Histórico de Priego de Córdoba, pp 5-12.
- MOLINA, A.; MAS, M.; GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (1999): "El arte de las primeras sociedades productoras en Andalucía Central (Sierras Subbéticas Cordobesas)" *II Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Saguntum-PLAV, Extra, 2*, pp 413-419.
- OLARIA, C. (1977): *Las cuevas de Los Botijos de La Zorrera en Benalmádena*, Patronato Museo de Benalmádena, Málaga, 82 pp.
- PELLICER, M. (1964): *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*, T.P., XV, 71 pp.
- PELLICER, M.; ACOSTA, P (1986): "Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja." *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*. J.F. Jordá Pardo, Ed. Patronato de la Cueva de Nerja, nº 1, 450 pp.
- PIÑOL, J.M^a. (1964): "Cuestiones arqueológicas: I. En torno a las pinturas prehistóricas de Zuheros", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 86, pp 141-156.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O. (1996): "Análisis antracológicos de yacimientos neolíticos de Andalucía", *I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Rubricatum*, 1, vol 1, pp 73-83.
- SÁNCHEZ, A. (1996): "Las pinturas rupestres esquemáticas de la Cueva Bermeja de Zuheros", *Arte y Arqueología de Córdoba*, 3, pp 15-18.
- SANCHIDRIÁN, J.L.; MÁRQUEZ, A.M.; VALLADAS, H.; TISNERAT, N. (2001): "Dates directes pour l'art rupestre d'Andalousie (Espagne)", *International Newsletter on rock art*, 29, pp 15-19.
- VICENT, A.M^a.; MUÑOZ, A.M^a. (1973): *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969*. E.A.E., 77, 118 pp, 23 lám.



Mapa 1: 1, Covacha Colorá; 2, Covacha de los Portales; 3, Abrigo Bermejo; 4, Abrigo del los Tajos del Charco Hondo; 5, Portillo Alto I; 6, Portillo Alto II; 7, Bailón III; 8, Bailón IV; 9, Bailón II; 10, Abrigo del Barranco; 11, Abrigo de los Castillarejos I; 12, Abrigo de los Castillarejos II; 13, Abrigo del Pecho de la Corneta, I o Cangilones II; 14, Covacha de los Cangilones; 15, Abrigo del Pecho de la Corneta III o Cangilones III; 16, Abrigo del Gallumbar; 17, Abrigo de la Fuente del Espino o Toril; 18, Abrigo del Cerro del Charcón; 19, Abrigo de Morellana; 20, Abrigo del Pecho Catalán; 21, Abrigo I de la Solana; 22, Abrigo de la Solana II; 23, Abrigo de la Solana III; 24, Abrigo de la Solana IV; 25, Abrigo de la Solana V; 26, Abrigo de la Solana VI; 27, Abrigo de la Solana VII o de las Orejas del Burro; 28, Abrigo I del Tajo de Zagrilla; 29, Abrigo II del Tajo de Zagrilla; 30, Abrigo del Choclaero I; 31, Abrigo del Choclaero II; 32, Abrigo del Choclaero III; 33, Cueva de los Murciélagos de Zuheros; 34, Cueva de la Dehesa de la Osa; 35, Cueva de Cholones; 36, Cueva del Muerto; 37, Cueva del Puchero; 38, Fuente del Carmen; 39, Las Viñaeras; 40, Los Linares; 41, Cerro del Cordobés; 42, Cañada de Moreno I; 43, Los Caserones; 44, el Granjal; 45, el Cerrillejo; 46, Cerro del Viso; 47, el Torreón del Esparragal; 48, Fuente de las Palomas; 49, Cueva de la Mina de Jarcas y Llanos de Jarcas.

Lám. 1.- Garganta de El Bailón, Tajos del Temblaero.

Lám. 2. Detalle de los abrigos de los Tajos del Temblaero.

